

Resumen: Las escuelas que hacen la diferencia: evidencia de la prueba TERCE 2013 sobre la construcción de comunidades enfocadas en el aprendizaje

Este documento analiza los resultados obtenidos por los alumnos chilenos de 6° básico en el estudio internacional TERCE, realizado el año 2013. Con el objeto de analizar los aspectos del contexto educativo que se asocian a los puntajes de los estudiantes, se desarrollaron siete modelos para realizar los correspondientes análisis de regresión jerárquica que consideraron el nivel de estudiantes anidado en el nivel de establecimientos. La variable dependiente consistió en el resultado obtenido en la prueba de Matemática, Lectura o Ciencias.

Para el análisis se desarrolla un conjunto de índices, indicadores y combinaciones de índices, elaborados con las respuestas a cuestionarios aplicados a los alumnos, sus familias, sus profesores y el director del establecimiento. Se buscó medir con ellos la relación de la familia y el entorno del alumno con la cultura de la escuela, el clima propicio para el aprendizaje en la sala de clases y en el establecimiento educacional, el liderazgo del equipo directivo y las prácticas y experiencias de los docentes.

En el nivel del estudiante se incluyeron todas las variables provenientes del alumno o su familia; en el nivel del establecimiento se incluyeron aquellas variables comunes a todos los miembros de la escuela o el curso. También se incorporaron los promedios por establecimiento de variables individuales, intentando capturar atributos del entorno escolar.

Así, se definieron cuatro grupos de factores asociados al aprendizaje.

El primer conjunto corresponde a **características sociodemográficas y del sistema educativo**, variables empleadas en todos los modelos. En este grupo se consideran los aspectos que se encuentran **más lejos del ámbito de acción de un establecimiento educacional**, tales como el género del estudiante o el nivel sociocultural de las familias (variables a nivel estudiante). A nivel de establecimiento se incluyen, además de la dependencia y el grupo socioeconómico, el porcentaje de niñas y repitentes en 6° básico.

El segundo conjunto de variables, empleado en todos los modelos salvo el primero, corresponde a atributos de la **familia y el entorno en relación con la cultura de la escuela**. Se buscó medir la afinidad de la cultura de la escuela al entorno familiar. Entre las variables empleadas se encuentra la asistencia a educación parvularia, si el estudiante tiene un espacio adecuado para estudiar en la casa y si lee por interés o por trabajo escolar. Respecto de la familia, se consideran variables referidas al involucramiento parental. A nivel de establecimiento se incluyen los promedios de algunas de las variables anteriores, además de un indicador de la violencia en el entorno del establecimiento.

El tercer grupo, que corresponde al primer conjunto que el establecimiento sí puede impactar, corresponde a **clima favorable al aprendizaje**. Estas variables son empleadas en un modelo donde se combinan con las características sociodemográficas y las variables de la familia, en el modelo completo. Recogen la percepción de estudiantes y profesores sobre el clima en la sala de clases y el establecimiento.

El último grupo corresponde a índices referidos al **liderazgo del equipo directivo, las prácticas del profesor en la sala de clases y la experiencia laboral de los docentes**. Este conjunto de variables se emplea en tres modelos en distintas combinaciones, antes de ser integradas con todas las anteriores, en el modelo completo. En todos los casos

están incluidas las variables sociodemográficas y del sistema educativo, junto con las de la familia y del entorno. Solo las variables referidas al clima favorable al aprendizaje se integran al final con las del equipo directivo y los docentes en el modelo completo. Igual como las de clima, estas ayudan a describir hasta qué punto la comunidad escolar está enfocada en el ciclo del proceso educativo y toma en cuenta los **aspectos en los que la escuela puede incidir para direccionar una trayectoria de mejora**. Consideran un índice de liderazgo directivo y cinco índices sobre prácticas del profesor en la sala de clases y su experiencia laboral.

El análisis comenzó con la construcción de un modelo que incluyó las **características sociodemográficas y del sistema educativo** que suelen asociarse, en promedio, a mayores o menores aprendizajes en los estudiantes. Los resultados del modelo muestran que estas, por sí solas, dan cuenta actualmente de un 79%, 72% y 74% de la variación observada (varianza explicada) entre escuelas para los puntajes obtenidos en Matemática, Lectura y Ciencias, respectivamente.

Los atributos de las escuelas que pueden incidir en una trayectoria de mejora, y que son posibles de ser identificados a través de los cuestionarios TERCE, corresponden a dos ámbitos. Por un lado, **a prácticas del equipo directivo que lidera el establecimiento y dinámicas de los profesores** que trabajan en él, y por otro a la **calidad de las relaciones** que prevalece en la escuela y el aula. El mejor modelo explicativo es generado por una sinergia de estos ámbitos en torno al aprendizaje. El modelo completo logra explicar la varianza entre establecimientos en un 94%, 82% y 88% en los puntajes de las pruebas de Matemática, Lectura y Ciencias respectivamente.

El modelo completo habla de un establecimiento donde **el foco del quehacer escolar está puesto en el aprendizaje**, lo que es comprendido tanto por el equipo directivo como por los profesores. Esto ocurre en **un ambiente de comunidad donde los alumnos se sienten protegidos y donde durante las clases existe un clima de respeto favorable al aprendizaje**.

Las clases, que son percibidas por los alumnos como un espacio intencionado por los profesores en función del aprendizaje de los alumnos, se caracterizan por contar con docentes que cumplen su jornada laboral en el aula, **estructuran y planifican bien las clases** y generan una interacción con los estudiantes, con el fin de que estos reciban **retroalimentación de sus aciertos y errores**.

El modelo explicativo más completo, y sus resultados, invitan a una **alianza por el aprendizaje de los alumnos** entre los profesores de la escuela y las familias, liderada por el director o equipo directivo.

En el documento se muestra evidencia de que un **líder informado** que plantea **objetivos claros**, promueve el **trabajo colaborativo** entre los docentes, **prioriza el aprendizaje**, dentro de una **comunidad que convive en tolerancia y respeto** mutuo y se alía con **familias que están en sintonía con las actividades escolares**. Esta es la combinación que más reduce las diferencias de resultados entre establecimientos. Las diferencias educacionales asociadas al bienestar material de las familias disminuyen, aunque no se anulan completamente.

Un aspecto relevante del análisis de estos modelos es que el liderazgo directivo aparece **potenciando algunas de las buenas prácticas de los profesores**. Los mejores resultados de los estudiantes ocurren en presencia de un **directivo de alto liderazgo en conjunto con profesores** que no faltan, ni llegan tarde o se van más temprano de lo que corresponde

a su compromiso con los alumnos y que organizan bien sus clases, aprovechando de forma óptima el tiempo.

Lo mismo ocurre con docentes capaces de generar, en el aula, un espacio de **retroalimentación** de los logros alcanzados y por alcanzar. Sin embargo, la presencia de profesores capaces de emplear la evaluación para el aprendizaje en un mismo establecimiento donde hay un equipo directivo de alto liderazgo, parece ser menos frecuente que la combinación opuesta: bajo liderazgo por parte del equipo directivo y pobres prácticas de retroalimentación por parte de profesores.

Otro aspecto relevante es que las variables indicativas de un mejor clima por sí mismas no favorecen un mayor aprendizaje de los alumnos. Es necesario que estén en función del ciclo del proceso educativo completo. De esta manera, se crea un ambiente propicio, tanto para el desarrollo afectivo de los estudiantes, como para el desarrollo de sus habilidades en las tres áreas medidas por la prueba TERCE.

En definitiva, los datos muestran que el líder efectivo de una escuela, a través de sus acciones y capacidades, logra generar **una comunidad enfocada en el aprendizaje**. Todas sus acciones ocurren en un espacio de confianza social, construido y alimentado por las acciones de la comunidad y liderado por el director. Para esto, el equipo directivo requiere de un **estilo inclusivo y facilitador**, que a su vez oriente el foco institucional hacia el aprendizaje de los alumnos.

